

La “tercera ola populista” de América Latina



Susanne Gratius



Acerca de FRIDE

FRIDE es un centro de estudios independiente, con sede en Madrid, dedicado a cuestiones relativas a la democracia y los derechos humanos, la paz y la seguridad, y la acción humanitaria y el desarrollo. A través de la investigación en estas áreas, FRIDE trata de influir en la formulación de las políticas públicas y de informar a la opinión pública.

Documentos de trabajo

Los documentos de trabajo de FRIDE tratan de fomentar un debate más amplio sobre estas cuestiones y ofrecer consideraciones pertinentes para las políticas públicas.

La “tercera ola populista” de América Latina

Susanne Gratius

Octubre de 2007

Susanne Gratius es investigadora Senior, Programas de Paz y Seguridad y de Derechos Humanos, FRIDE PhD en Ciencias Políticas por la Universidad de Hamburgo.

Durante los últimos 15 años ha sido Investigadora especialista en América Latina en distintas instituciones europeas tales como el Instituto Alemán de Asuntos Internacionales y de Seguridad (SWP) de Berlín, el Instituto de Estudios Iberoamericanos (IIK) de Hamburgo y el Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (IRELA) de Madrid. Ha publicado sobre las relaciones europeo-latinoamericanas, integración regional y la situación de Brasil, Cuba y Venezuela.

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2007.

Goya, 5-7, Pasaje 2º. 28001 Madrid – SPAIN

Tel.: +34 912 44 47 40 – Fax: +34 912 44 47 41

Email: fride@fride.org

Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE: www.fride.org

Este documento pertenece a FRIDE. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org

Índice

Introducción	1
El fenómeno del “ Latin-populismo”	1
El denominador común: Un proyecto entre democracia y autoritarismo	2
El elemento variable : El factor socio-económico y las “ tres olas” populistas	5
El populismo de izquierdas en el poder	8
El “ modelo” Venezuela: Nacional-populismo militar	8
Ecuador: ¿Copia del chavismo o camino propio?	11
Bolivia: Populismo étnico refundacional	14
Argentina: Peronismo consolidado	17
Comparación y conclusiones preliminares	19
Populismo presidencialista y popular	19
¿Democracia directa versus democracia representativa?	20
Más en vez de menos Estado	22

Introducción

“ El populismo se niega a desaparecer y continúa siendo un fenómeno recurrente de la política en América Latina” ¹

El retorno a la democracia en América Latina no ha significado el fin del populismo, sino que éste ha experimentado un nuevo auge a inicios del siglo XXI. A diferencia de otras regiones del mundo, en América Latina, no se trata sólo de un “populismo en las calles”, sino de un “populismo en el poder”.² Pese a su sesgo autoritario, coexiste con un marco democrático formal. Por su larga trayectoria en el gobierno y al ser un híbrido entre democracia y autoritarismo, el populismo es casi un régimen político propio que representa una etapa más en el proceso de construcción de la democracia y del Estado en la región.

Midiendo las políticas públicas, la región acogió tres “olas populistas”: la vertiente nacional-populista de los años cuarenta, el neopopulismo de los años noventa y, más recientemente, lo que podría denominarse el populismo de izquierdas protagonizado por el Presidente venezolano Hugo Chávez. Aparte de Venezuela, el populismo de izquierdas es también un rasgo que caracteriza a los gobiernos sudamericanos de Néstor Kirchner, Evo Morales y Rafael Correa, de Argentina, Bolivia y Ecuador, respectivamente. Esta “tercera ola populista” se enmarca en la tradición del nacional-populismo histórico y, por tanto, una de las hipótesis centrales de este trabajo es que no entra en la categoría “neo-populismo” o populismo de derechas.

Desde una perspectiva principalmente actual, este Documento de Trabajo analiza el fenómeno del populismo latinoamericano y su relación con la democracia. En concreto, está orientado a cinco objetivos: definir el populismo latinoamericano como un régimen híbrido

entre autoritarismo y democracia con una serie características propias, diferenciar entre tres tipos o proyectos de populismo, realizar un breve análisis del populismo de izquierdas en el poder, comparar los casos de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela y, finalmente, sacar algunas lecciones generales sobre la relación entre populismo, democracia y Estado. No se pretende ofrecer una nueva teoría del populismo ni tampoco un análisis completo de los estudios de caso seleccionados, sino contribuir con una serie de propuestas e ideas, en parte controvertidas, al amplio debate sobre el complejo fenómeno del populismo latinoamericano y su relación con la democracia.

Con este propósito, en un primer capítulo, que tiene un carácter más general, se identifican los elementos comunes del populismo partiendo de su ambigua relación con la democracia. A continuación, se diferencian, a raíz de las políticas públicas y tendencias políticas, entre las tres “olas” o proyectos de populismo latinoamericano. Un segundo apartado destaca los rasgos principales de los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales y Néstor Kirchner. El tercer capítulo compara los cuatro casos y llega a la conclusión de que el actual populismo latinoamericano es una respuesta a la crisis de la democracia y del Estado que tiende a debilitar la primera y fortalecer el segundo.

El fenómeno del “Latin-populismo”

Aunque sus orígenes se remontan a la segunda mitad del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos (EE.UU.), en la actualidad, el populismo es ante todo un fenómeno latinoamericano y principalmente sudamericano. El retorno del populismo a Sudamérica y en particular a la región andina (la de mayor inestabilidad política de América Latina) refleja que el proceso de construcción de la democracia y del Estado que aún no ha concluido. Con vistas a explicar el fenómeno del “Latin-populismo”, han surgido tres hipótesis diferentes:

¹ Carlos de la Torre, , Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos, en: *Revista Española de Ciencias Políticas*, nº 4, abril 2001, p. 189.

² Francisco Panizza (Ed.), *Populism and the Mirror of Democracy*, Editorial Verso, London/New York 2005.

- La “tesis culturalista” sostiene que la causa del populismo en América Latina es su historia colonial, puesto que la tradición iberoamericana fomenta el clientelismo, el patronazgo, la corrupción y los vínculos personales de poder en detrimento de la democracia representativa.³
- La “tesis dependentista”, que surgió en los años setenta a raíz de la teoría de la dependencia de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, afirma que la extrema dependencia externa de las economías latinoamericanas ha impedido el desarrollo de sociedades democráticas con bienestar social.
- La “tesis política” explica la debilidad democrática de la región a través de la crisis de la democracia representativa y particularmente del sistema de partidos políticos y de las instituciones del Estado.⁴

El populismo sudamericano es consecuencia de los tres factores: 1) una cultura política de redes clientelares donde las políticas sociales no son un derecho de los ciudadanos sino un “regalo” del patrono o caudillo a cambio de apoyo político, 2) Estados débiles y vulnerables ante fluctuaciones de la coyuntura internacional que apenas ofrecen servicios a los ciudadanos, 3) gobiernos elitistas que no han creado una ciudadanía política y social o una verdadera democracia representativa e inclusiva.

El denominador común: Un proyecto entre democracia y autoritarismo

“El populismo no es ni la forma más elevada de democracia ni (tampoco) su enemigo”⁵

El populismo es uno de los pocos términos con una aportación teórica sustancial desde la región⁶ y

³ Véase Carlos de la Torre, 2001; y Dietmar Dirmoser, “Democracia sin demócratas”, en: *Nueva Sociedad*, nº 197, Caracas 2005, pp. 28-41.

⁴ Manuel Alcántara Sáez (Ed.), *Políticos y política en América Latina*, Fundación Carolina/Siglo XXI, Madrid 2006; y Laura Tedesco, *El Estado en América Latina: ¿Fallido o en proceso de formación?* Documento de Trabajo 35 *FRIDE*, Madrid, mayo de 2007.

⁵ Francisco Panizza, op.cit., 2005, p. 30.

“uno de los más ambiguos y controvertidos en las ciencias sociales.”⁷ La gran cantidad de literatura demuestra la imposibilidad de definirlo en pocas frases.⁸ El populismo puede ser un estilo de liderazgo⁹, un movimiento popular o un discurso político. Aunque también representa todo ello, América Latina es la región del mundo en la que el populismo está históricamente más arraigado y la única en donde empieza a constituir casi un régimen político propio.

Pese a sus connotaciones negativas, el populismo latinoamericano no es un sinónimo de autoritarismo, sino que se sitúa en la “zona gris” entre democracia y autoritarismo y utiliza ambos conceptos para mantenerse en el poder.¹⁰ De este modo, entra en la amplia categoría de *hybrid regimes*¹¹, pero con una serie de características específicas que le distinguen de regímenes híbridos no populistas: 1) la ausencia de una ideología y/o de un programa político, 2) la relación directa entre líder y pueblo a través de una estructura vertical de poder; 3) la llegada al poder de *outsiders* con un discurso anti-oligárquico, 4) altos niveles de apoyo popular y la inclusión de los marginados, 5) el debilitamiento de las instituciones democráticas y, particularmente, de los *checks and balances*.

1) En cuanto al primer factor, el populismo no se define por una determinada ideología, sino que representa una alianza multiclase integrada por los sectores más pobres, la clase media y, a veces, los militares. Pese a la retórica del Presidente, ni siquiera en Venezuela se ha establecido un régimen socialista. Aunque muchos

⁶ El primer teórico del populismo latinoamericano fue Gino Germani con su libro *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Buenos Aires, 1978.

⁷ Carlos de la Torre, op. cit., pp. 171-196.

⁸ Guy Hermet, *El populismo como concepto*, en: *Revista de Ciencia Política*, nº 1, 2003, pp. 5-18.

⁹ Flavia Freidenberg, *La tentación populista*, Editorial Síntesis, Madrid 2007.

¹⁰ Benjamin Arditi lo sitúa en la “periferia interna” de la democracia: “*Populism as an Internal Periphery of Democratic Politics*”, en: Francisco Panizza (Ed.), 2005, pp. 72-99.

¹¹ Véase, entre otros, Larry Diamond, *Thinking about Hybrid Regimes*, in: *Journal of Democracy*, vol. 13, nº 2, abril de 2002, pp. 21-25.

populistas históricos (Juan Domingo Perón, Rómulo Betancourt) y actuales (Rafael Correa, Hugo Chávez, Evo Morales) tienen un discurso revolucionario, en el poder tienden a ser más bien reformistas.¹²

2) El segundo elemento, la particular relación entre líder y pueblo sin la mediación de instituciones, es el principal problema que tiene el populismo con la democracia. Según Gino Germani¹³, el populismo se basa en “la seducción demagógica del líder carismático”, cuyo discurso ha sido analizado por su discípulo Ernesto Laclau.¹⁴ El populismo difícilmente puede existir sin un liderazgo carismático que es su principal baza y, al mismo tiempo, su principal riesgo autoritario. De hecho, la sed de poder de los populistas les puede situar más cerca del autoritarismo que de la democracia. Los populistas se presentan a sí mismos como personas con facultades extraordinarias que les autorizan a hablar en nombre del pueblo¹⁵ y, en consecuencia, menosprecian las instituciones.

Los populistas casi siempre tienen un mensaje emotivo o sentimental que apela al patriotismo, a la religión o a la soberanía nacional. Mediante símbolos de fácil identificación colectiva, crean y representan nuevas identidades nacionales. La televisión y la radio, manifestaciones populares en la calle, junto a visitas del Presidente a barrios pobres y pueblos apartados, son el principal instrumento para manipular y unir los ciudadanos en torno al populismo. El líder carismático que encarna la voluntad del pueblo (y lo manipula a su gusto) es una figura cuasi mesiánica en la que los ciudadanos “confían”.

3) En cuanto al tercer factor, los populistas son figuras que, por sus rasgos y trayectorias, se diferencian del tradicional *establishment* político. Son siempre hombres (salvo Eva Perón), por lo cual el populismo repre-

senta lo masculino y/o el machismo latinoamericano.¹⁶ En muchos casos son líderes, cuyo origen y/o rasgos físicos les distingue de la élite blanca. “El turco” fue el apodo de Carlos Menem, de origen sirio, “el chino” el de Alberto Fujimori, hijo de japoneses. Evo Morales es indígena y a Hugo Chávez se le atribuyen las facciones del pueblo venezolano. Tampoco el ex Presidente de Ecuador, Abdalá Bucaram, de padres libaneses, y Néstor Kirchner, de origen suizo-chileno, pertenecen a la tradicional élite de sus países. Los populistas suelen haber nacido en lugares de provincia y no representan los intereses de la capital.

4) En relación al cuarto factor, los populistas no sólo son elegidos democráticamente sino que viven del apoyo popular, que suele ser alto. Pierden legitimidad y muchas veces el poder si ya no cuentan con el respaldo de la mayoría de la población. La democracia forma parte del discurso de todos los populistas latinoamericanos, cuyo éxito y fracaso depende de su aprobación popular. De hecho, los populistas promueven la comunicación mediática con el pueblo, los mecanismos electorales y muchas veces las consultas populares que son sus principales instrumentos de legitimación democrática. Asimismo, conforme a la identificación entre líder y pueblo, promueven la inclusión política de los marginados, reforzando en este sentido, la democracia. Pero suelen crear sus recursos de poder al margen de las instituciones de mediación democrática y, sobre todo de los partidos políticos.

5) En cuanto al quinto elemento, el populismo tiende a sustituir las instituciones democráticas por un líder fuerte que promete soluciones rápidas basadas en lealtades personales sin recurrir a estructuras formales. Su posición anti-partidos se suele reflejar en el enfrentamiento entre gobierno y parlamento.¹⁷ Todos los populistas, incluyendo los neo-populistas Carlos Menem y Alberto Fujimori, rechazan y desacreditan los partidos tradicionales y/o gobiernan al margen del poder legislativo (mediante su disolución de facto o decretos pre-

¹² Paz Larrain Mira, El Populismo en América Latina, en: *El Siglo XX y los desafíos del siglo XXI*, Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 2005. pp. 225-254.

¹³ Gino Germani, *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Buenos Aires, 1978.

¹⁴ Ernesto Laclau, *On Populist Reason*, London/Nueva York, Verso, 2005.

¹⁵ Francisco Panizza (Ed.), op.cit., p.21.,

¹⁶ Carlos de la Torre, op.cit., 2001, p. 182/183.

¹⁷ Scott Morgenstern/Benito Nacif, *Legislative Politics in Latin America*. Cambridge Studies in Comparative Politics, Cambridge University Press, 2001.

sidenciales). Su relación con el poder judicial también suele ser conflictiva.¹⁸ Líderes políticos como Carlos Menem, Néstor Kirchner (en su época de gobernador), Rafael Correa y Hugo Chávez ocuparon puestos claves del poder judicial con sus leales. De este modo, los populistas tienden a controlar las instituciones democráticas y concentrar el poder en el ejecutivo sin o con pocas instancias de control.

Con ello debilitan las instituciones democráticas y su función mediática, a la vez que tienden a discriminar las minorías y/o la oposición. Así, el populismo refleja una cultura política que confía más en el liderazgo personal que en las instituciones democráticas del Estado, que no son percibidas como instancias neutrales que garantizan derechos, sino como parte de la lucha por el poder político. Hasta cierto punto, el populismo latinoamericano revela el fracaso de la democracia representativa real existente en la región¹⁹ y sugiere otro tipo de democracia directa o participativa. Ludolfo Paramio habla de una “crisis de representación” que se manifiesta en desconfianza hacia las instituciones o la propia democracia”.²⁰ En muchos países de la región han surgido democracias electorales o democracias fachada que no satisfacen ni las demandas sociales ni las de participación. Están estrechamente ligadas a instituciones públicas incapaces de suministrar servicios básicos a los ciudadanos. Ello se refleja en la mala calificación de las instituciones democráticas, particularmente los parlamentos, el poder judicial y los partidos políticos por parte de los ciudadanos.²¹ En este contexto, los populismos no son la causa, sino el resultado de Estados de pocos derechos con instituciones democráticas débiles y una deficiente separación de poderes.

Aunque apenas ha sido analizado desde esta perspectiva, el fenómeno del populismo se vincula al largo y controvertido debate teórico sobre el presidencialismo, sus diversos tipos, su impacto en la democracia y la conveniencia o no de crear sistemas parlamentarios en América Latina.²² En este trabajo se sostiene que el actual sistema político que rige en casi todos los países latinoamericanos favorece el populismo. El presidencialismo sin *checks and balances* es su rasgo más prominente. Salvo en Brasil, Chile y México, el escaso control del ejecutivo en muchos países de la región facilita el surgimiento de líderes populistas.

Otro factor, relacionado con el “Super-presidencialismo” que beneficia los populismos carismáticos²³, es la fragilidad del sistema de partidos políticos.²⁴ En muy pocos países se han consolidado partidos políticos con una base electoral estable, representación en todo el territorio nacional y un programa claramente definido. El rasgo dominante de los sistemas de partidos latinoamericanos es una alta fluctuación entre sus afiliados y el surgimiento de fuerzas políticas fugaces. Salvo excepciones, no son partidos políticos consolidados que dominan la política, sino movimientos en torno a un líder fuerte cuyos nombres como “Frente para la Victoria” o “PAIS” son una muestra de su carácter populista.

Muchos líderes populistas –en la actualidad Chávez, Correa y Morales– pretenden crear otro tipo de democracia que ellos llaman “radical”, “participativa” o “directa” y que se opone a la democracia liberal. A su juicio, la democracia representativa no ofreció canales de participación sino que benefició sólo a una pequeña élite. Por tanto, los populistas no son anti-políticos,

¹⁸ Manuel Alcantara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López, *El Poder Legislativo en América Latina a través de sus normas*, Universidad de Salamanca, 2005.

¹⁹ Guillermo O'Donnell, *Delegative Democracy?* Working Paper, Helen Kellogg Institute, 1992.

²⁰ Ludolfo Paramio, La izquierda y el populismo, en: Pedro Pérez Herrero (Ed.), *La izquierda en América Latina*, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 2006, pp. 21-47, p. 22.

²¹ *Latinobarómetro*, (www.latinobarometro.org) Santiago de Chile, entre 1995-2005.

²² Algunos autores, como Jorge Lanzaro, *Tipos de Presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas 2001, defienden el presidencialismo; otros, como Dieter Nohlen y Mario Fernández (Eds.), *Presidencialismo versus Parlamentarismo: América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas 1991, sugieren reformarlo y otros, como Juan J. Linz, *La quiebra de las democracias*, Alianza, Madrid 1993 (texto original de 1978).

²³ César Arias, Situación y perspectivas del presidencialismo y el parlamentarismo en América Latina, en: *Perspectiva*, nº 6, 2004, pp. 34-38.

²⁴ Véase, entre otros, Jorge Lanzaro et al., *Presidencialismo, sistema de partidos y reforma política: cuatro enfoques desde América Latina*. Corte Nacional Electoral de Bolivia, La Paz 2004.

sino anti-sistémicos que oponen su “democracia popular” a la “democracia elitista”. Todos ellos pretenden trasladar la democracia de las instituciones a las calles y/o a los espacios mediáticos directos.

Es difícil marcar la frontera entre la “democracia populista o popular” y el “autoritarismo cuasi-democrático”.²⁵ Por un lado, el populismo es inclusivo y participativo al dirigirse a las capas más desfavorecidas e introducir elementos de democracia participativa. Mediante éstos y el empoderamiento (*empowerment*), los populismos históricos y de izquierda convierten a los excluidos en sujetos de la política y fomentan su inclusión democrática.²⁶ Pero, al mismo tiempo, polarizan entre el “nosotros” (los amigos) y “los otros” (los enemigos)²⁷, abriendo de esta manera nuevas líneas de división y exclusión.

Su discurso suele ser confrontativo y acentuar los antagonismos entre ricos y pobres, blancos y no blancos, nacionales y “vendepatrias”. Además, los populistas manipulan al pueblo (*disempowerment*), desarticulan las instancias de control democrático, de-institucionalizan, concentran el poder y no ofrecen derechos sino favores. Por la falta de mecanismos de *checks and balances*, la corrupción y el clientelismo son atribuibles a prácticamente todos los populismos en el poder, desde el Peronismo argentino de mediados de siglo pasado al Chavismo de hoy.

La relación de los populistas con la democracia es ambigua: la mantienen y en algunos aspectos (electoral, consultas populares) la fortalecen, pero también la manipulan y la utilizan para sus fines debilitando las instituciones. Por un lado, celebran elecciones y se basan en el apoyo de los ciudadanos, a la vez que crean –mediante referendums, nuevas entidades y otros canales– nuevas formas de democracia directa. Pero, la omnipresencia del líder populista debilita las instituciones y los cambios institucionales (reforma

de la Constitución y/o fortalecimiento del poder ejecutivo) que promueve socavan la separación de poderes. El resultado es casi siempre una democracia electoral sin Estado de derecho que es un elemento común de los tres momentos populistas en Sudamérica.

El elemento variable: El factor socio-económico y las “tres olas” populistas

Aun cuando los populistas latinoamericanos, tanto de derechas como de izquierdas, comparten esta ambigua relación con la democracia, sus políticas públicas son diferentes. La variable de la política socio-económica permite distinguir entre tres olas o proyectos populistas: liberales, en el caso del neo-populismo; estatistas, en el caso del nacional-populismo; y mixtas, en el del populismo de izquierdas.

Las tres olas populistas surgieron en contextos diferentes: el modelo de sustitución de importaciones y el nacionalismo marcaron las políticas públicas de la primera ola populista; el Consenso de Washington –la política económica neoliberal de reducción del Estado– caracterizó los denominados “neopopulismos” y una mayor intervención del Estado y el retorno al nacionalismo, aunque dentro del amplio marco capitalista, dominan las políticas de los actuales “populismos de izquierdas”.

Entonces, si partimos de las políticas públicas aplicadas, desde los años cuarenta hasta la actualidad, Sudamérica ha pasado por tres olas o tipos de populismos: 1) el *nacional-populismo* histórico de los años cuarenta/cincuenta de Juan Domingo Perón en Argentina o Gétulio Vargas en Brasil; 2) el *neo-populismo* o populismo de derechas de Carlos Menem en Argentina o Alberto Fujimori en Perú a finales de los ochenta y la década de los noventa; 3) el *populismo de izquierdas* de Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela a inicios del siglo XXI.

²⁵ Frank Decker (Ed.), *Populismus: Gefahr für die Demokratie oder nützliches Korrektiv?*, Verlag für Sozialwissenschaften. Wiesbaden 2006.

²⁶ Véase, Ernesto Laclau, op.cit., 2005.

²⁷ Francisco Panizza, op. cit., 2005, p. 28.

Principales presidentes populistas en América Latina (1940-2007)

Argentina	Juan Domingo Perón (1946-1955; 1973-1974) Carlos Menem (1989-1999) Néstor Kirchner (2003-
Brasil	Getúlio Vargas (1930-1945; 1951-1954) Fernando Collor de Melo (1990-1992)
Bolivia	Evo Morales (2006-
Colombia	Álvaro Uribe (2002-
Ecuador	José María Velasco Ibarra (1934-1970*) Abdalá Bucaram (1996-1997) Lucio Gutiérrez (2003-2005) Rafael Correa (2007-
México	Lázaro Cárdenas (1934-1940)
Perú	Alan García (1985-1990; 2006-) Alberto Fujimori (1990-2000)
Venezuela	Rómulo Betancourt (1945-1948; 1959-1964) Carlos Andrés Pérez (1974-1979; 1989-1993) Hugo Chávez (1998-

* Durante este período obtuvo cinco mandatos presidenciales.

El nacional-populismo de los cuarenta. En sus orígenes, el Latin-Populismo contribuyó a crear Estados-nación, a través de la inclusión de las capas urbanas menos favorecidas de la población. A diferencia de los populismos en Rusia y E.E.UU., la variante latinoamericana fue un movimiento que surgió en el contexto de la transición de sociedades rurales a sociedades industriales. El populismo histórico fue la respuesta tardía a una crisis del Estado liberal oligárquico dominado por los terratenientes. Esta transición produjo nuevos actores políticos, cuyas demandas sociales canalizó el populismo de forma vertical. Los populistas más destacados que permanecieron durante muchos años en el poder fueron Juan Domingo Perón en Argentina, Getúlio Vargas en Brasil y José María Velasco Ibarra en Ecuador. Otros populistas históricos fueron Lázaro Cárdenas en México, o Víctor Haya de la Torre en Perú. Todos estos líderes carismáticos promovieron el voto universal, la inclusión de los obreros y crearon sistemas de protección social. En materia económica, el populismo estuvo ligado al modelo de sustitución de importaciones que predominó en la región hasta los años ochenta del siglo pasado.

El neopopulismo de los noventa. A finales de los ochenta surgieron populistas de derecha que aplicaron políticas económicas de corte neoliberal²⁸ siguiendo la receta del denominado consenso de Washington.²⁹ Sus principales representantes fueron Carlos Menem en Argentina y Alberto Fujimori en Perú. Ambos abusaron del liderazgo personal, concentraron el poder y gobernaron al margen o en contra de las instituciones democráticas –cabe recordar el “golpe institucional” de Fujimori en 1992 cuando cerró el parlamento. Los dos aplicaron políticas económicas basadas en las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI): combatir la inflación, reducir el tamaño del Estado, privatizar empresas estatales y fomentar la apertura comercial. Ambos representaron los intereses de los grandes inversores, aunque promovieron también el ascenso de un nuevo grupo de empresarios nacionales.³⁰ Los dos dejaron un balance desastroso que requirió una profunda reconstrucción política, social y económica en sus países.

El populismo de izquierdas del siglo XXI. Como se explicará a continuación, las políticas del actual populismo latinoamericano en el poder representan una “tercera ola” populista. Ésta se diferencia de su vertiente histórica por su discurso político y orientación izquierdista y por no volver al período de sustitución de importaciones. Y del neo-populismo, por sus políticas públicas y oposición a la política económica neoliberal. Una mayor intervención en la economía que incluye la nacionalización de los recursos naturales, así como nuevos programas de educación y salud son algunas de las medidas destinadas a fortalecer el papel del Estado. Los elevados precios en el mercado energético internacional, permiten a los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela a utilizar el gas y el petróleo para financiar proyectos en sus países y como “arma políti-

²⁸ Véase, entre otros, Kurt Weyland, *Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities*, *Studies in Comparative International Development*, vol. 31, 1996, n° 3, pp. 3-31.

²⁹ Véase, entre otros, José Antonio Ocampo, *Más allá del Consenso de Washington: Una visión desde la CEPAL*, en: *Revista de la CEPAL*, n° 66, Santiago de Chile, 1998, pp. 7-28.

³⁰ Kurt Weyland, *Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: How much affinity? Ponencia presentada en el XXIVº Congreso de la Latin American Science Association (LASA)*, Dallas, marzo 2003.

ca" frente al exterior. Otra característica común del populismo de izquierdas es su vinculación o afinidad con el socialismo cubano y su discurso anti-globalización que le diferencia del nacional populismo histórico.

Mientras que la "segunda ola populista" o neo-populismo optó por una política cercana al denominado Consenso de Washington, el populismo histórico y el actual comparten una serie de ingredientes políticos que son particularmente visibles en Venezuela, pero también en los otros tres países. Esto son:

Inventar símbolos colectivos. Pueden ser héroes de la propia historia política, como Simón Bolívar, en Venezuela o el General Eloy Alfaro³¹, en Ecuador, o nuevas figuras míticas como Eva Perón y señas de identidad como los "descamisados" en Argentina, la hoja de coca como símbolo de la lucha sindical en Bolivia, o las "boinas" en el caso de Venezuela. Los símbolos son latinoamericanos para subrayar las raíces propias. Así, el populismo histórico y el actual se enmarcan en el todavía inconcluso proceso de construcción de una nación en torno a símbolos de fácil identificación colectiva.

Crear movimientos propios. Siguiendo el ejemplo del Peronismo argentino, los populistas suelen crear movimientos propios. A diferencia de los partidos políticos representativos, el Peronismo, el Chavismo en Venezuela o el Velasquismo en Ecuador son percibidos como una unidad o cuasi como una familia basada en redes clientelares y lealtades personales hacia el líder populista que es su principal referencia y razón de ser.

Difamar a la "oligarquía" nacional. Los populismos históricos y de izquierdas se basan en el antagonismo pueblo-oligarquía. La anterior élite política, denominada la "oligarquía", es el enemigo interno contra el cual lucha el populista. La polarización entre la nueva y la vieja élite política, los ricos y los pobres es una característica del Latin-populismo. A nivel institucional, este enfrentamiento se traduce en Bolivia, Ecuador y

Venezuela en una lucha de poder entre gobierno y parlamento, movimientos populares y partidos, que debilita o elimina a los segundos.

Cambiar las instituciones, incluyendo la Constitución. Los populistas actuales y pasados intentan gobernar al margen del poder legislativo y, siguiendo el ejemplo de Perón, muchos de ellos pretenden reformar la Constitución para permitir su propia reelección, preferentemente por un tiempo indefinido. Un segundo objetivo de las reformas constitucionales en Bolivia, Ecuador y Venezuela es crear un nuevo Estado basado en una democracia participativa donde las instituciones desempeñan un papel secundario y el líder puede aumentar su margen de poder.

Estatizar la economía. Tanto la variante histórica como la actual del populismo fortalecen la intervención del Estado, mientras que la neoliberal siguió las recetas del denominado "Consenso de Washington". La intervención del gobierno para reducir las tasas de inflación, controlar los precios, nacionalizar sectores económicos clave y ofrecer subsidios son instrumentos del populismo histórico (Argentina, México, Venezuela), y actual (Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela).

Aumentar el gasto social. Los programas sociales y un mayor gasto del Estado (a diferencia de países como Brasil) son la razón de ser y la principal fuente de legitimidad del histórico y actual populismo latinoamericano. Reducir la pobreza y la desigualdad social a través de políticas públicas para mejorar la educación, la salud, la vivienda y el empleo es su mayor mérito. Sin embargo, esta política asistencialista eleva el gasto público, lo cual a su vez alimenta la espiral inflacionaria y reduce el poder adquisitivo.

Actuar con y contra la religión: El nacional-populismo latinoamericano es católico. Los populistas de derechas e izquierdas se presentan a sí mismos como figuras mesiánicas cuasi religiosas. Hugo Chávez proclamó a Jesucristo como el primer socialista de la historia; Rafael Correa se autodefine como "humanista cristiano de izquierda" y promete crear el Reino de Dios en

³¹ El General y dos veces Presidente Eloy Alfaro (1842-1912) compartió las ideas de Simón Bolívar, entre ellas la unidad latinoamericana, y fue amigo del poeta y héroe nacional cubano José Martí.

Ecuador. Tanto la Teología de la Liberación como la doctrina social-cristiana influyen en el pensamiento populista. Sin embargo, su relación con la tradicional vertiente del Catolicismo es ambigua y puede ser hasta de confrontación.

Defender la independencia y la soberanía. La defensa de la “patria” y la recuperación de la soberanía nacional forman parte de los discursos de los populistas históricos y actuales. Todos ellos, incluso Néstor Kirchner, tocan la tecla del nacionalismo y/o de la identidad nacional. Ello implica tanto reforzar la soberanía y la no injerencia en asuntos internos como criticar el imperialismo estadounidense por constituir un impedimento del desarrollo y de la independencia de sus naciones.

Buscar enemigos externos. El antiimperialismo es otra característica del populismo histórico y del actual. Los populistas de izquierdas, rechazan las recetas económicas de Washington y el Presidente Bush. El mensaje antiimperialista de los populistas es tan simple como agresivo. Hugo Chávez ha insultado al presidente de EE.UU. en reiteradas ocasiones y le ha calificado, entre otros epítetos de “tirano” y “diablo”. Evo Morales ha identificado el colonialismo y con ello a España como principal causa de la exclusión y la pobreza de Bolivia. También Rafael Correa acusa a EE.UU. de ser el principal responsable de la miseria del pueblo ecuatoriano.

Teniendo en cuenta esos elementos comunes, los actuales populistas en el poder se encuentran más cercanos al populismo histórico que al neo-populismo del estilo de Carlos Menem o Alberto Fujimori, que defendieron otra política económica y otro modelo de desarrollo. Ello y su identificación con un proyecto de izquierda permiten hablar de una “tercera ola” populista cercana, pero diferente, al nacional-populismo histórico.

El populismo de izquierdas en el poder

“América Latina y Ecuador no están viviendo una época de cambios, sino un verdadero cambio de época”³²

En Sudamérica, han llegado al poder gobiernos de corte populista en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. Se trata de “populismos de izquierdas” cercanos a la vertiente histórica del populismo y, salvo en el caso de Argentina, vinculados al “modelo chavista” y su vocación refundacional. En efecto, los gobiernos de Bolivia y Ecuador representan un “populismo refundacional”, mientras que el de Argentina se aleja del camino chavista. No obstante, el Peronismo es una importante referencia para el nacional-populismo militar de Hugo Chávez.

El “modelo” Venezuela: Nacional-populismo militar

“Patria, socialismo o muerte” – Hugo Chávez, 10 de enero de 2007

El fenómeno Chávez no es nuevo en Venezuela, sino que el país cuenta con una larga historia de populismos. Como quedó claro en las dos presidencias de otro populista, Carlos Andrés Pérez, su auge y declive está estrechamente ligado al Estado rentista petrolero. Por tanto, los petrodólares son el principal recurso de poder, pero, ante las fluctuaciones del precio internacional, al mismo tiempo, es también el riesgo más importante de los populistas venezolanos, incluido el actual primer mandatario. Lo que distingue al gobierno de Chávez de sus dos antecesores populistas es su marcada tendencia hacia el autoritarismo y el cuestionamiento de la democracia representativa que fue el marco de actuación para Rómulo Betancourt y Carlos

³² Discurso de inauguración de Rafael Correa, 22 de enero de 2007.

Andrés Pérez. Hasta la llegada al poder de Chávez, el populismo fue compatible con la democracia representativa que se restableció en 1958 con el pacto político "Punto Fijo".

El populismo democrático de Betancourt. El Trienio (1945-1948), el Gobierno revolucionario encabezado por Rómulo Betancourt marcó el inicio del populismo venezolano. Betancourt se distinguió de la tradicional clase política por su discurso nacionalista, su antiimperialismo y la identificación simbólica con el pueblo.³³ Durante el Trienio mejoró los servicios públicos, promulgó el sufragio universal y propuso una nueva Constituyente. Su proyecto se dirigía contra la "democracia formal".³⁴ Su partido, la socialdemócrata Alianza Democrática (AD), fue conocido en sus inicios como el partido del pueblo. En su segundo gobierno (1959-1964), Betancourt fue uno de los artífices del pacto democrático entre AD y el conservador Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Contrario a su inicio populista, su legado internacional fue la "Doctrina Betancourt", que proclama el no reconocimiento de gobiernos no elegidos democráticamente.

El nacional y neo-populismo de Carlos Andrés Pérez. Dentro del marco democrático, los dos mandatos de Carlos Andrés Pérez representaron el nacional-populismo histórico (1974-1979) y el neo-populismo (1989-1993). La nacionalización del petróleo, un discurso antiimperialista y una generosa política distributiva de la bonanza petrolera de aquél entonces fueron los tres pilares de su primera presidencia. Su segundo mandato estuvo marcado por el deterioro económico que le obligó a adoptar una política neoliberal impuesta por el FMI, incluyendo la subida de precios y el recorte de servicios públicos. Estas medidas impopulares provocaron en 1989 el denominado "Caracazo", violentas protestas y saqueos. Durante su mandato tuvieron lugar dos intentos de golpe militar, uno de ellos protagonizado por Hugo Chávez. Su baja popula-

ridad y un escándalo de corrupción terminaron, antes de tiempo, con su segunda presidencia.

El populismo refundacional de Chávez recuerda en la bonanza económica gracias a los elevados precios de petróleo y en la "megalomanía desarrollista", a la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez: "La Venezuela de Hugo Chávez es el caso más notable de regreso del populismo en su forma tradicional redistributiva".³⁵ Aún así, el Chavismo representa un tipo de populismo más autoritario. La impronta militarista es un elemento clave del Chavismo, que lo diferencia de los demás populistas en el poder y lo acerca al Peronismo histórico.³⁶ El Chavismo y el Peronismo tienen mucho en común: el origen castrense de sus líderes; la movilización popular y la creación de un movimiento propio: la lucha contra la oligarquía nacional; un presidencialismo fuerte y autoritario; el control de las instituciones; la intervención del Estado en la economía, programas de asistencia social, así como un discurso político antiimperialista.³⁷

Aunque su proyecto puso fin al bipartidismo entre AD y COPEI, Chávez no fue la causa, sino la consecuencia de su declive. Hugo Chávez y su movimiento bolivariano surgieron de las cenizas de la democracia liberal basada en un pacto entre las principales fuerzas políticas en el cual no participaron ni el Partido Comunista ni las Fuerzas Armadas. Actualmente, los por entonces excluidos del pacto, la izquierda, los militares y los marginados, son los principales aliados de Chávez. Sus "enemigos" son los representantes de los que él llama la "oligarquía podrida": los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia y los empresarios.

Hugo Chávez ha acentuado la polarización y el control político. Aunque el gobierno no ejerce una represión abierta, practica la censura y excluye la oposición de la política y de las instituciones. Un ejemplo de ello fue la

³⁵ Ludolfo Paramio, Giro a la izquierda y regreso del populismo, en: *Nueva Sociedad*, nº 205, Caracas 2005, pp. 62-73.

³⁶ Véase Nelly Arenas, El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora, en: *Nueva Sociedad*, nº 200, Caracas 2005, pp. 38-50.

³⁷ Carlos Malamud, Perón y su vigencia en los populismos latinoamericanos, en: *Revista de Occidente*, nº 305, octubre de 2006, Madrid, pp. 43-55.

³³ Véase Luis Ricardo Dávila, Populismo e identidades sociales en Venezuela, en: *Acta Científica Venezolana*, volumen 52, Caracas, 2001, pp. 126-137.

³⁴ *Alocución a la nación.* Discurso de Rómulo Betancourt, 18 de octubre de 1945.

decisión, en 2007, de no renovar la licencia a Radio Caracas Televisión (RCTV). El cierre de facto de este medio de comunicación privado desató una polémica nacional e internacional que refleja la tendencia hacia el autoritarismo por parte del Chavismo que con el cuasi monopolio de los medios de comunicación ya controla todas las instituciones democráticas. Los ocho años que Chávez lleva en el poder transformaron el país.

Un nuevo Estado Bolivariano. La Constitución de 1999 creó la "República Bolivariana" de Venezuela que prolongó el mandato presidencial de cuatro a seis años, eliminó el Senado, permitió el voto a los militares y fortaleció la democracia directa mediante referéndums y revocatorias. Desde entonces, Chávez empezó a ocupar las principales instituciones del Estado con sus leales. Hoy, todas las instituciones democráticas del Estado (Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Electoral, Fuerzas Armadas) están bajo su control. Tres proyectos recientes acentuarán la centralización de poder: 1) la creación del Partido Único Socialista de Venezuela (PUSV) que incluye varias facciones del movimiento bolivariano, 2) la reforma de su propia Constitución que, entre otros, le permitiría ser reelegido, y 3) una reestructuración del poder municipales y comunal para "convertir al viejo Estado contrarrevolucionario en un Estado revolucionario" controlado por el poder central.³⁸

Un gobierno cívico-militar. Hugo Chávez es y piensa como un militar que sólo unos años atrás protagonizó un (fallido) golpe de Estado. Los militares ocupan puestos en PDVSA, coordinan algunas de las misiones y, según Michael Shifter, un tercio de los gobernadores son controlados por militares leales a Chávez.³⁹ Además, si se aprueba la reforma constitucional, el Presidente puede decretar "regiones especiales militares en cualquier parte del territorio".⁴⁰ Hay otros elementos que confirman la tesis del militarismo⁴¹ o del

gobierno cívico-militar: la educación militar pre-escolar, los militantes círculos bolivarianos, la creación de milicias civiles siguiendo el ejemplo cubano y el incremento de los gastos militares incluyendo la compra de armas y equipo militar.

Una economía estatal. El petróleo es la columna vertebral de la economía venezolana, y la empresa estatal PDVSA la clave del poder político. El "oro negro" aporta un 50 por ciento de los ingresos del Estado y un 80 por ciento de las exportaciones del país. El gobierno de Chávez aprobó una nueva Ley de Hidrocarburos que eleva los beneficios y el control del Estado en el negocio petrolero. A nivel internacional, Venezuela reactivó su papel en la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y siguió una política de maximización de precios y reducción de cuotas de producción. A inicios de 2007, Chávez anunció también la nacionalización de empresas de telecomunicaciones, petróleo y electricidad y otras.

"Las Misiones". La cara social de la Revolución bolivariana (educación, vivienda y alimentos) son las 15 "Misiones" creadas por el presidente y que dependen directamente de él. Muchas de ellas son administradas por ex militares y cuentan con la participación de expertos cubanos. Al carecer de mecanismos de control y transparencia, las Misiones constituyen un ejemplo para "políticas asistenciales dirigidas exclusivamente por la Presidencia y paralelas a las instituciones constitucionales formales".⁴²

Estos elementos de la "Revolución bolivariana" tienen en común la figura central del presidente. El fortalecimiento del poder ejecutivo, los frecuentes cambios de gabinete y el nombramiento de leales a Chávez en cargos políticos y administrativos hacen que la principal seña de identidad del proyecto bolivariano sea el presidente mismo. Otro hecho que sitúa al populismo venezolano más cercano al autoritarismo que a la democracia fue la aprobación de la Ley Habilitante (en enero de 2007), que le concede al presidente poderes

³⁸ Hugo Chávez, Discurso de inauguración, Caracas, 10 de enero de 2007

³⁹ Michael Shifter, 2007, p. 15.

⁴⁰ Anteproyecto de Reforma Constitucional presentado por el Presidente de la República, Hugo Rafael Chávez Frías.

⁴¹ Véase Nelly Arenas, 2005; y Marcos Avilio Trejo, El militarismo, autoritarismo y populismo en Venezuela, en: *Provincia* (Revista Venezolana de Estudios Territoriales), Universidad de los Andes, Mérida 2006, pp. 313-339.

⁴² Véase Heinz R. Sonntag, Populismo como herramienta, Comentario, en: *Foro Europa-América Latina*, en: <http://www.eurolatin.fride.org>, FRIDE, Madrid, 12 de febrero de 2007.

especiales para los próximos 18 meses. Dicha ley fue aprobada por el parlamento unicameral que está integrado casi exclusivamente por sus leales, desde que la oposición boicoteó las elecciones legislativas de diciembre de 2005.

¿Una Internacional Bolivariana? Con la ayuda de los petrodólares y el apoyo espiritual de su mentor Fidel Castro, Hugo Chávez está construyendo un proyecto regional con el principal objetivo de crear una coalición contra EE.UU. La principal de ellas es la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), diseñado como contra-proyecto al ALCA e integrado por Bolivia, Cuba y Nicaragua. En la misma línea antiimperialista se inscribe la cadena de televisión Telesur y proyectos como Petrocaribe y el Banco del Sur, ambos financiados por Venezuela. Las dos banderas de la "internacional bolivariana", el antiimperialismo y el bolivarianismo, no dejan de ser contradictorias. Pese a sus constantes ataques verbales contra el Presidente Bush, Venezuela sigue suministrando petróleo a EE.UU., y las relaciones comerciales no se han visto afectadas por la crisis diplomática.⁴³ El discurso de la unidad latinoamericana contrasta con los enfrentamientos de Chávez con países vecinos (Colombia y Chile) y su salida de la Comunidad Andina. Más que la integración, el Chavismo "ha reavivado la llama del nacionalismo en América Latina".⁴⁴

El modelo chavista. El nacional-populismo militar de Chávez tiene un carácter refundacional. En vez de imponer su proyecto político nada más llegar al poder, siguió un guión para controlar, paso a paso, el conjunto de las instituciones del Estado y apartar a la oposición, y con ello, la anterior élite política, del poder:

Guión institucional del Chavismo

1. Ganar las elecciones presidenciales con mayoría simple
2. Convocar una Asamblea Constituyente
3. Celebrar una consulta popular para elegir la Asamblea Constituyente
4. Diseñar una nueva Constitución refundacional que refuerza el ejecutivo
5. Celebrar una consulta popular para ratificarla
6. Reformar y controlar el poder electoral y judicial
7. Convocar nuevas elecciones presidenciales
8. (Celebrar una consulta popular sobre el Presidente)
9. Ocupar el Parlamento
10. Aprobar y aplicar nuevas leyes para controlar la prensa

Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia han empezado a seguir este guión institucional para imponer sus proyectos igualmente refundacionales, aunque diferentes al modelo venezolano. En el caso de Argentina, la influencia es a la inversa, puesto que el proyecto de Chávez se inspira en parte en la experiencia histórica del Peronismo y su proyecto refundacional de los años cuarenta.

Ecuador: ¿Copia del Chavismo o camino propio?

"Dame un balcón y me haré Presidente" (José María Velasco Ibarra)

"Soy el grito agónico del populismo ecuatoriano" (Abdalá Bucaram)

"La patria ya es de todos" (Rafael Correa)

Igual que Venezuela, Ecuador cuenta con una larga tradición, tanto democrática como populista, que se ha reconfirmado con la elección del Presidente Rafael Correa, en 2006. A primera vista, Correa parece seguir el camino de su amigo Hugo Chávez que, además, financió parte de su campaña política. Pero una segunda mirada permite constatar diferencias: principalmente el "contra-poder" del movimiento indígena, la

⁴³ Véase Michael Shifter, *Hugo Chávez, A Test for U.S. Policy, A Special Report of the Inter-American Dialogue (IAD)*, Miami, March 2007, p.11.

⁴⁴ Nelly Arenas, 2005, p. 40.

ausencia del factor militar y el enfoque más progresista e intelectual de su gobierno.

Ecuador no sólo fue el primer país latinoamericano que restableció en 1978 el orden democrático, sino también uno de los primeros donde la democracia representativa entró en una seria crisis que perdura hasta la actualidad. En los últimos diez años, el país estuvo gobernado por ocho presidentes, puesto que ninguno de ellos pudo terminar su mandato. La destitución de tres primeros mandatarios por protestas populares comprueba que la “política de las calles” es un poderoso recurso de poder que vincula populismo y democracia. Por tanto, el populismo ecuatoriano es un fenómeno que surge tanto desde arriba (por líderes carismáticos) como desde abajo (por movimientos populares). Ello está presente en las tres olas populistas que llegaron a Ecuador.

Nacional-populismo. En sus cinco presidencias, el carismático José María Velasco Ibarra dominó la vida política del país entre 1934 y 1970 e inauguró un nuevo estilo político al promover la inclusión política del “ciudadano común”. Fue el primer candidato que realizó una campaña electoral en todo el territorio nacional incluyendo los pueblos más aislados. Velasco Ibarra llegó al poder en medio de una crisis de los desacreditados partidos liberal y conservador de los cuales se distanció. Su imagen de “salvador de la nación”, su carisma y su alianza multiclassista se fundaron en su promesa de bienestar (educación e infraestructura) y su relación con el pueblo.⁴⁵ Aunque estuvo vinculado al primer partido populista, Concentración de Fuerzas Populares (CFP) –que sigue existiendo hasta la actualidad–, su liderazgo personal impidió la creación de un movimiento propio. Velasco Ibarra promovió el sufragio universal y democratizó “los espacios públicos del país” pero fue poco respetuoso con sus “enemigos”, la tradicional élite del país.⁴⁶ Su política económica era nacionalista y “antioligárquica”.

⁴⁵ Véase Ximena Sosa-Buchholz, *The Strange Career of Populism in Ecuador*, en: Michael L. Conniff, *Populism in Latin America*, University of Alabama Press, Tuscaloosa 1999, pp. 138-157.

⁴⁶ Carlos de la Torre, ¿Es el populismo la forma constitutiva de la democracia en América Latina?, ponencia presentada en el XXI Congreso de LASA, 2006.

Neo-populismo folclórico. El ex Alcalde de Guyaquil, Abdalá Bucaram, ganó las elecciones de 1996 con un discurso contra la “oligarquía blanca” y presentándose como extravagante líder popular que jugaba al fútbol y tocaba la guitarra. Creó en 1983 su propio movimiento, el Partido Roldosista de Ecuador (PRE), que aglutinó varios partidos pequeños y representó los sectores marginados de la sociedad.⁴⁷ Aunque sólo se mantuvo seis meses en el poder, Bucaram fue considerado un importante representante del neo-populismo.⁴⁸ Aparte de privatizaciones y una política económica neoliberal⁴⁹, su breve mandato se caracterizó por altos niveles de corrupción, la actuación del Presidente en el grupo musical “Los Iracundos”, sus lazos con Diego Maradona y excesivas fiestas en su residencia. “El loco” (apodo que él mismo utilizó para definirse) fue destituido en febrero de 1997 por el Parlamento que declaró su “incapacidad mental”.

Populismo de izquierdas. De forma similar a su amigo y aliado Chávez, Rafael Correa llegó a la presidencia con el 56,6 por ciento de los votos y la promesa de “refundar el país”. Es un *outsider* de la “partidocracia”, puesto que había creado su propio partido PAÍS (Patria Altiva Í Soberana) poco antes de celebrarse las elecciones, el 15 de octubre de 2006. Al haber estudiado en Bélgica y EE.UU., el economista Rafael Correa cuenta con una trayectoria internacional y, además, con experiencia política, al haber sido Ministro de Economía durante la Presidencia de su predecesor Alfredo Palacio. En 2005, Correa dimitió por su rechazo a firmar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos.

El Presidente Correa parece seguir los pasos de control institucional de su mentor Hugo Chávez. El Gobierno celebró, el 15 de abril de 2007, un referéndum sobre una Asamblea Constituyente para modificar la Carta Magna de 1998. Un 81 por ciento de los ecuatorianos aprobó la propuesta. El próximo paso,

⁴⁷ Para más detalles, véase Flavia Freidenberg, *Jama, caleta y camello. Las estrategias de Abdalá Bucaram y el PRE para ganar las elecciones*, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 2003.

⁴⁸ Véase, entre otros, Carlos de la Torre, op.cit.

⁴⁹ Uno de sus asesores fue el ex Ministro de Economía argentino, Domingo Cavallo.

siguiendo el “guión” del Chavismo, es la creación de una nueva Asamblea Constituyente. Para ello, se celebraron elecciones el 30 de septiembre de 2007, en las que el partido gubernamental Alianza País consiguió una clara mayoría del 72 por ciento de los votos. La reforma constitucional prevé –al igual que la Constitución de Venezuela– la revocatoria popular de los mandatos y el fortalecimiento del poder ejecutivo.

La consulta popular sobre la Constituyente desató un serio conflicto con el Congreso –donde el partido de Correa no está representado– que desató una seria crisis institucional. Cuando un grupo de parlamentarios se opuso al referéndum y solicitó la sustitución del Presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE) que lo había aprobado, éste decidió destituir a los 57 diputados. El 23 de abril, el Tribunal Constitucional decidió restituir 51 de los 57 diputados. En consecuencia, el parlamento sustituyó a los nueve vocales del Tribunal Constitucional por personas más afines al Presidente. En el futuro, el Ejecutivo podría gobernar al margen del poder legislativo y judicial, puesto que la nueva Constitución prevé concederle poderes adicionales y excepcionales.

A diferencia de Chávez, una importante base popular del Presidente Correa es el (dividido) movimiento indígena. Aunque no se ha forjado ninguna alianza, al iniciar su mandato, el Presidente contó con el apoyo de parte del movimiento indígena que se ha consolidado como principal fuerza política del país. Los indígenas están principalmente representados en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y su brazo político Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (MUPP-NP). En una ceremonia celebrada en un pueblo en los Andes, el Presidente (que habla quechua) recibió el bastón de mando de las comunidades indígenas. Fue más que un gesto simbólico, teniendo en cuenta el considerable poder político que mantiene el movimiento pese a la actual crisis de liderazgo en CONAIE y MUPP-NP.⁵⁰

⁵⁰ Véase Carlos de la Torre, *Entre el corporativismo y las ciudadanías débiles*, en: Víctor Bretón et al. (Eds.), *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al Espejo*, Catarata, Madrid 2007, pp. 151-182.

Desde Abdalá Bucaram, bajo cuyo mandato se creó un ministerio para cuestiones indígenas, todos los gobiernos han tenido en cuenta el poder indígena. Su primera demostración de fuerza fue el levantamiento popular de 2000 –apoyado por el ex Coronel Lucio Gutiérrez– durante el cual los indígenas ocuparon el parlamento e instauraron una junta cívico-militar que destituyó al por entonces Presidente Jamil Mahuad. En su mandato (1998-2000) se había producido la mayor crisis financiera en la historia del país que Mahuad intentó frenar con la adopción del dólar como moneda oficial.

Cinco años después, CONAIE y el MUPP-NP tuvieron nuevamente un papel protagónico en protestas populares. La “revolución de los forajidos” condujo en abril de 2005 a la destitución de su ex aliado, el Presidente Lucio Gutiérrez (2003-2005). La forzada salida del Presidente Gutiérrez que tuvo que abandonar su país, comprobó que el movimiento indígena tiene la capacidad de derrocar incluso gobiernos anteriormente considerados afines. De hecho, entre los objetivos de CONAIE figura “la lucha frente al Estado Uninacional Ecuatoriano, sus gobiernos y autoridades de turno”. Es por ello y por sus demandas –el control de la tierra y de los recursos naturales– que el movimiento indígena es un potencial factor de riesgo político para el Presidente Correa.⁵¹

Su gobierno representa ante todo los intereses de la izquierda, lo cual se refleja en su gabinete integrado por mujeres⁵² e intelectuales. Con este equipo, el gobierno pretende refundar el Estado, siguiendo los pasos de Chávez. Su plan de gobierno se concentra en cinco ejes temáticos: 1) la revolución constitucional y democrática incluyendo una profunda reforma de las instituciones del Estado, 2) la revolución étnica mediante una campaña mediática y penas más severas contra los corruptos, 3) la revolución económica y productiva contra los intereses de las grandes empresas, 4) la revolución educativa y de salud creando nuevos programas sociales, 5) la revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana.

⁵¹ Véase Carlos de la Torre, *Populismo, democracia, protestas y crisis políticas recurrentes en Ecuador*. *Europa-América Latina*, nº 21, Fundación Konrad Adenauer, Río de Janeiro 2006.

⁵² Las mujeres dirigen, entre otros, el Ministerio de Defensa y el de Relaciones Exteriores.

La principal propuesta de Correa es crear una “democracia radicalmente participativa” que no cuente con los poderes electoral, judicial y legislativos que son calificados como “cuevas de las mafias políticas vinculadas al poder económico de la oligarquía y la banca”.⁵³ Asimismo, al igual que Chávez, el Presidente Correa incluye los medios de comunicación que considera como portavoces de los intereses del sector bancario, en su lista de adversarios.⁵⁴ Siguiendo los pasos de Venezuela, su democracia participativa sería una democracia sin control institucional y, por tanto, más cercana al autoritarismo.

La migración es un tema prominente de su gobierno que creó una nueva (quinta) región que representa a los migrantes, una Secretaría Nacional del Migrante y un fondo estatal para el uso productivo de la remesas. Correa quiere ofrecer a los ecuatorianos una perspectiva de “*voice*” (voz) como alternativa a su preferencia de “*exit*” (salida), puesto que un 10 por ciento de los ecuatorianos vive en España y EE.UU.⁵⁵ Los migrantes representan un importante grupo electoral que Rafael Correa intenta conquistar mediante una campaña electoral en los países de destino y promesas de regularizar su situación legal.

Siguiendo los pasos de Venezuela, la política económica de Correa es nacionalista. Esto afecta sobre todo al petróleo, el principal producto de exportación del país que aporta el 35 por ciento al presupuesto del Estado. El gobierno anunció el regreso de Ecuador a la OPEP, de la que se había retirado en 1992. La nueva política energética incluye maximizar los beneficios de la empresa nacional Petroecuador y revisar los contratos con empresas internacionales. En materia financiera, Correa propone, a medio plazo, la recreación de una moneda nacional y la revisión de la autonomía del Banco Central.

⁵³ *Plan de Gobierno del Movimiento PAÍS 2007-2011*. Un gran paso para la transformación radical del Ecuador. Quito, 22 de noviembre de 2006.

⁵⁴ Rafael Correa, discurso pronunciado en la Casa de América, Madrid, 11 de julio de 2007.

⁵⁵ Según la Propuesta de Alianza País para los emigrantes ecuatorianos. Política de Migración, Quito, 2006 (<http://www.rafaelcorrea.com>), el gobierno prevé crear una nueva región que represente los migrantes en el Congreso, una Secretaría Nacional del Migrante y un fondo para la remesas.

Asimismo, el presidente anunció un giro fundamental en materia de política exterior, lo cual supuso, en primer lugar, el cese de las negociaciones de un acuerdo de libre comercio con EE.UU. Asimismo, el gobierno afirmó que su país no renueva el acuerdo sobre la Base militar de Manta que finalizará en noviembre de 2009. Por otra parte, Rafael Correa se suscribe al proyecto bolivariano promovido por Chávez y podría integrarse próximamente al ALBA.

Bolivia: Populismo étnico refundacional

“Hay que servir al pueblo, no vivir del pueblo” – Evo Morales, 22 de enero de 2006

También el proyecto político de Evo Morales tiene muchos elementos en común con el “modelo chavista”. Por el rechazo de la democracia representativa y el afán de crear un nuevo Estado, el proyecto político de su gobierno sigue, con sus idiosincrasias nacionales, el camino institucional de Hugo Chávez. Siguiendo el modelo venezolano, el gobierno de Morales ha celebrado elecciones para una Asamblea Constituyente que presentará una nueva Carta Magna y en la cual su partido mayoritario Movimiento al Socialismo (MAS) tiene un papel protagónico. Al igual que sucede en el Chavismo, los adeptos de Morales empiezan a enfrentarse a los poderes legislativo y judicial dominados por los que ellos llaman “las oligarquías”.

Sin embargo, por el determinante factor étnico, la larga tradición democrática y su raíz rural, Bolivia es quizás el caso que menos encaja en la categoría populismo. En primer lugar, el Presidente se distingue de otros populistas por su origen aymara. Segundo, Bolivia no cuenta con una prolongada tradición de gobiernos populistas. En tercer término, el populismo boliviano se distingue del venezolano por el alto grado de movilización de la sociedad civil, que ha sido calificado como el “motor de cambio”.⁵⁶ De este modo, a diferencia del Chavismo, en Bolivia ha surgido un

⁵⁶ Mariano Aguirre/Isabel Moreno, 2006.

“etno-populismo” desde abajo que se enfrenta a la tradicional élite blanca del país concentrada en los cuatro departamentos más ricos del país.

La llegada al poder de Evo Morales en las elecciones de diciembre de 2005 inició una nueva época en la vida política de Bolivia, el país más pobre de América Latina⁵⁷ y el único con una mayoría indígena que durante siglos ha sido excluida del poder. A diferencia de los otros populismos en el poder, el Gobierno de Morales no es tan reformista, sino que representa –cincuenta años después de la Revolución Nacional de 1952⁵⁸– casi una Revolución de tipo étnica.⁵⁹ El principal rasgo del populismo boliviano es el movimiento de protesta indígena y, en mucho menor grado, el carisma del presidente.

En el país ha tenido lugar, desde inicios del siglo XXI, un paulatino proceso de transición de una democracia representativa a una democracia participativa. Evo Morales es el protagonista y a la vez el producto de los cambios políticos ocurridos en la etapa final del ciclo de la “democracia pactada” (1985-2005) entre los tres partidos políticos principales (Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR–, Movimiento Nacionalista Revolucionario –MNR– y Acción Democrática Nacional –ADN–). Este sistema, que al inicio reflejó una cultura de diálogo y búsqueda de consenso, se convirtió a lo largo de los años en una partidocracia o un consenso de élites con escasa base y apoyo popular.⁶⁰ Finalmente, la tradicional élite del país enfrentó una creciente oposición por parte de una sociedad civil altamente movilizadora, cuyas protestas condujeron a la dimisión de los dos presidentes anteriores, Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005).

Al igual que en Ecuador, en Bolivia ya no se puede hacer política sin tener en cuenta los intereses de los indígenas. Ellos constituyen la base de apoyo del presidente que

viene del movimiento sindical de Chapare y representa los intereses de los “cocaleros” indígenas. Allí surgió la fuerza política y actual partido gubernamental MAS que está representado en el Parlamento desde 2002, cuando consiguió, junto al Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), un 27 por ciento de los votos. A diferencia de su adversario Felipe Quispe, Evo Morales y el MAS representan un “indigenismo inclusivo”⁶¹ que atrae a diversas etnias, parte de la clase media, los sindicatos y un gran número de organizaciones de la sociedad civil.

El proyecto político de Morales –similar al de Chávez y Correa– es nacionalista y refundacional. La principal reivindicación del movimiento indígena es cambiar el “Estado colonial”. La simplificación de la historia boliviana a “500 años de explotación y saqueo colonial” forma parte de los discursos del presidente y sirve para identificar claros enemigos: la “oligarquía latifundista”, la “élite blanca”, las empresas extranjeras y Estados Unidos. Igual que Chávez y Correa, Evo Morales gobierna mediante consultas populares, un mensaje populista polarizante y un abierto enfrentamiento al parlamento y al poder judicial (con sede en Sucre). A este último lo calificó de “poder perjudicial” y acusó a los jueces de ser unos “corruptos y ladrones”.⁶²

Evo Morales representa la mayoría indígena que ha sido políticamente oprimida y culturalmente alienada.⁶³ Su ascenso al poder refleja una nueva etapa en la larga lucha distributiva entre blancos e indígenas sobre el acceso a tierras y recursos naturales. Según algunos analistas, el presidente representa un “fundamentalismo étnico populista”.⁶⁴ Al encarnar la legítima y democrática aspiración de la mayoría indígena de tomar las riendas de su país y representar “la otra Bolivia”, Evo Morales difícilmente podrá cerrar las brechas étnica, social, política y regional existentes, máxime cuando parte de sus adeptos se opone a un consenso nacional. Asimismo, las promesas electorales

⁵⁷ Un 62% de los bolivianos viven en condiciones de pobreza y un 34% en extrema pobreza.

⁵⁸ El protagonista de la primera Revolución de 1952 fue Víctor Paz Estenssoro, fundador del partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

⁵⁹ Véase Cletus Gregor Barrié, *Bolivia: ¿Cuánta revolución cabe en la democracia?* FRIDE Comentario, Madrid, marzo de 2007.

⁶⁰ Véase René Antonio Mayorga, *Bolivia's Democracy at the Crossroads*, en: Frances Hagopian/Scott Mainwaring, 2005, pp. 149-179.

⁶¹ Raúl L. Madrid, *The Rise of Ethno-Populism in Latin America, the Bolivian Case*. Ponencia presentada ante la American Political Science Association, Philadelphia, 2006.

⁶² *El País*, Madrid, Madrid, 6 de junio de 2007.

⁶³ *Entrevista de “Spiegel” con Evo Morales*, en: Spiegel Online, Berlín, 28 de agosto de 2006.

⁶⁴ René Antonio Mayorga, 2005, p. 178.

de Evo de (re)estatizar los sectores económicos clave, rechazar acuerdos de libre comercio y controlar los recursos naturales –entre ellos el gas y el agua– se dirigen contra de los intereses de la élite blanca del país. En su discurso inaugural, el presidente comparó la situación de Bolivia con el *apartheid* en Sudáfrica.⁶⁵ Ello deja margen para un escenario de reconciliación y otro de enfrentamiento.

La prueba de fuego para ello será la nueva Constitución. Siguiendo el guión institucional del Chavismo, Morales convocó elecciones para una nueva Constituyente que ganó su partido MAS con un 50,7 por ciento, pero sin tener los dos tercios necesarios para imponer su proyecto. Desde su inauguración, en agosto de 2006, la Asamblea Constituyente está debatiendo el diseño de una nueva Carta Magna que –tras una prórroga de tres meses–, en principio, será presentada a finales de 2007. Al igual que durante los primeros años del Chavismo, la Asamblea Constituyente es el centro de la lucha de poder entre la nueva y la tradicional élite del país que están representados en ella.

En su Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010⁶⁶, el gobierno presenta un modelo basado en la cultura comunitaria y sus valores (solidaridad, fraternidad, respeto por la naturaleza) en contraposición al “malformado Estado oligárquico, centralista, patrimonialista y corrupto, atrincherado en una democracia representativa”. Este lenguaje revela la creciente polarización Este-Oeste entre las “dos Bolivias”⁶⁷: la parte oriental y pobre de mayoría indígena y la rica zona occidental⁶⁸ poblada por blancos y mestizos que concentra los recursos naturales y agrícolas. De hecho, Evo Morales es respaldado por más del 80 por ciento de los bolivianos en La Paz y el Alto y desaprobado por un 53 por ciento en Santa Cruz de la Sierra.⁶⁹ La división política del país se refleja en cinco temas:

⁶⁵ Discurso de toma de posesión del Presidente Constitucional de la República, Evo Morales, 22 de enero de 2006.

⁶⁶ (<http://www.planificacion.gov.bo>)

⁶⁷ Mariano Aguirre, Isabel Moreno, 2007, p. 13.

⁶⁸ 65 por ciento de las exportaciones de Bolivia proceden del oriente del país.

⁶⁹ *El País*, Madrid, 3 de abril de 2007, en base a encuestas de “Equipos Mori”.

Distribución de tierras. La recuperación de las tierras para el cultivo comunitario es una de las principales demandas de los pueblos indígenas y, al mismo tiempo, el tema más conflictivo del país.⁷⁰ En noviembre de 2006 fue aprobada una ley que autoriza la redistribución de tierras improductivas, que afecta sobre todo a los cuatro departamentos donde predominan estructuras latifundistas (Beni, Pando, Santa Cruz de la Sierra y Tarija) y que, obviamente, se oponen a la ley.

Las autonomías regionales. En julio de 2006 se celebró un referéndum sobre un nuevo estatuto de autonomía regional. Conforme a las expectativas del Gobierno, el resultado fue negativo, pero los cuatro departamentos de la “Media Luna” votaron claramente a favor. Desde entonces, se ha desatado un conflicto entre la unidad nacional defendida por el Gobierno y los “separatistas” en la zona oriental del país. Una nueva propuesta de prevé dividir el territorio nacional en 41 regiones (en vez de las 9 actuales) desarticulando de esta manera el poder de los cuatro departamentos más conflictivos.

La sede de gobierno. En el marco del debate sobre la reforma de la Constitución, la lucha política entre “occidente y oriente” desató en verano de 2007 un nuevo conflicto incluyendo protestas violentas y bloqueos, en torno a la demanda, formulada por la oposición, de trasladar la sede de gobierno de La Paz a Sucre donde está situado el poder judicial. La propuesta está apoyada por los cuatro departamentos de la “Media Luna” y rechazada por el mayoritario MAS, el gobierno y la mayoría de los paceños.

El control de los recursos. El decreto sobre hidrocarburos del 1 de mayo de 2006, que prevé un mayor control y beneficio de los recursos energéticos del país por parte del Estado –que se queda con el 82 por ciento de las ganancias– provocó un conflicto con los prefectos de oriente (Santa Cruz y Tarija) donde están situados las mayores reservas de gas. Por otra parte, antes de las negociaciones, esta medida desató desavenencias

⁷⁰ International Crisis Group, *Reformas en Bolivia: Riesgo de nuevos conflictos*, Boletín Informativo de Latinoamérica, nº 13, Bogotá/Bruselas, 8 de enero de 2007.

con los mayores inversores de Bolivia: Petrobras de Brasil y Repsol de España.⁷¹

Coca sí, cocaína no. Evo Morales legalizó la coca –hoja sagrada de los indígenas–, y promueve su uso productivo, siguiendo los pasos del entonces Presidente Jaime Paz Zamora (1989-1993). La coca y su comercialización con fines lícitos e ilícitos es el medio de supervivencia de la mayoría de los campesinos indígenas. Con su “coca sí, cocaína no”, Evo Morales cuenta con el apoyo de su base, pero se está enfrentando al gobierno de EE.UU. y su política de erradicación de cultivos.

Evo Morales está cambiando las prioridades en las relaciones exteriores de Bolivia a favor de Sudamérica y en detrimento de EE.UU. y la UE. Existe una estrecha alianza entre Evo Morales y Hugo Chávez que supuestamente ha financiado parte de su campaña presidencial. Aunque Bolivia sigue en la Comunidad Andina, se integró también a la iniciativa venezolana ALBA.

Argentina: Peronismo consolidado

“Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” (Juan Domingo Perón, “Las veinte verdades”, 17 de octubre de 1951)

Es el Peronismo el que influye en el proyecto del presidente venezolano, el que sirvió de inspiración al modelo chavista. En Argentina, el Peronismo, nació en 1946 con la primera presidencia de Juan Domingo Perón, y es casi un sinónimo de la política.⁷² Desde entonces, el populismo es el rasgo político dominante. Con el Peronismo, Argentina ha creado un sistema político propio que surgió en los años cuarenta y perdura hasta la actualidad.⁷³ Aunque su base de apoyo es diferente,

⁷¹ Petrobras controla el 43 por ciento de las reservas de gas y Repsol un 23 por ciento.

⁷² Steven Levitsky, *Argentina: Democratic Survival amidst Economic Failure*, en: Frances Hagopian/Scott Mainwaring, *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, Cambridge University Press, 2005, pp. 63-90.

⁷³ Véase, entre otros, Joel Horowitz, *Populism and Its Legacies in Argentina*, en: Michael L. Conniff (Ed.), *Populism in Latin America*, Tualoosa/London 1999, pp. 22-43.

en muchos aspectos, el proyecto de Chávez se parece al Peronismo histórico.

Comparado con el Peronismo histórico y el proyecto chavista, el Presidente Kirchner representa la vertiente “light” o democrática del populismo, sin su componente militar, más institucionalizado y con un sesgo menos autoritario. Tampoco se trata de un proyecto refundacional, puesto que a diferencia de los casos de Ecuador y Venezuela, el populismo argentino no ha tenido diferentes cabezas, sino una sola: Juan Domingo Perón. Aun así, Kirchner representa un Peronismo nacionalista de izquierdas que, sobre todo en el ámbito económico, tiene algunos elementos en común con el Chavismo.

En clave nacional, Kirchner se acerca más a la vertiente histórica del populismo que al neo-populismo de Carlos Menem. Los gobiernos de Carlos Menem y Néstor Kirchner señalan que el Peronismo aglutina proyectos de derechas e izquierdas, de modo que “ser peronista” parece más una convicción personal que una afiliación política o ideológica. A diferencia de Venezuela, durante las “tres olas” que experimentó Argentina, el populismo se ha transformado de un proyecto autoritario-revolucionario en una tradición política dentro de un marco principalmente democrático.

El populismo histórico del Peronismo. La movilización popular de los “descamisados” y su carisma personal eran las principales características del populismo de Juan Domingo Perón (1895-1974). Su segunda esposa Eva Perón, “Evita”, se convirtió en el poder en la sombra y en el principal símbolo del compromiso social. Perón promulgó una serie de leyes electorales, sociales y laborales –contra los intereses de la oligarquía tradicional– que condujo a la inclusión de los obreros y sindicatos en el sistema político.⁷⁴ La cara oscura del Peronismo fue el autoritarismo, la represión de la oposición y su simpatía por el fascismo italiano. Perón fue el primer presidente que garantizó mediante un cambio constitucional (1949), su reelección indefinida. Su política económica favoreció la industria

⁷⁴ Alfredo Silletta, *La patria sublevada: una historia de la Argentina Peronista 1945-2002*, Latinoamericana Editora, Buenos Aires, 2002.

nacional y una mayor intervención del Estado. En materia de política exterior, se distanció de EE.UU. y defendió una “tercera posición” entre capitalismo y socialismo. Perón cambió los fundamentos de la sociedad y la política: su Partido Justicialista se consolidó como principal fuerza política, los sindicatos se convirtieron en un actor político clave y el Estado empezó a crecer.

El neo-populismo o Peronismo de derechas. El anterior gobernador de La Rioja, Carlos Menem se auto-proclamó como discípulo de Perón. Sus dos presidencias (1989-1999) señalaron el retorno al populismo histórico, incluyendo una reforma constitucional que permitió su reelección, el uso abusivo de Decretos de Necesidad y Urgencia (545) y cambios institucionales⁷⁵ para fortalecer el ejecutivo. Su lema “síguenme, no los voy a defraudar”, fue un claro mensaje populista, igual que sus discursos emotivo-religiosos.⁷⁶ Pero a diferencia de Perón, Menem optó por una política económica neoliberal. Durante su gobierno se privatizaron casi todas las empresas públicas, se redujo el sector público y se aprobó la “Ley de convertibilidad” que creó la paridad dólar-peso. En política exterior promovió un acercamiento a EE.UU., con el que pretendió establecer “relaciones carnales”. Su mandato terminó en 1999 con infinitos escándalos de corrupción y una recesión económica. Fue durante el gobierno siguiente de Fernando de la Rúa que el sistema de la ficticia igualdad dólar-peso colapsó. El gobierno confiscó los depósitos bancarios y declaró el *default*. Protestas populares y saqueos forzaron la salida del presidente y provocaron, bajo el lema “que se vayan todos”, a finales de 2001 la mayor crisis política en la historia del país. En enero de 2002, el peronista Eduardo Duhalde fue nombrado presidente interino hasta las elecciones del 27 de abril de 2003.

El Peronismo de izquierdas. Por su nacionalismo, su política socio-económica, su antiimperialismo y su estilo autoritario, el peronista Néstor Kirchner sigue en la

tradicción del populismo histórico. Con su eslogan nacionalista “Primero Argentina” y su propio partido Frente para la Victoria ganó los comicios presidenciales casi por accidente. Fue proclamado Presidente el 25 de mayo de 2003, después de que Carlos Menem hubiera retirado su candidatura en la segunda vuelta de las elecciones. A diferencia de Perón y Menem, Néstor Kirchner inició su mandato con un bajo respaldo popular, puesto que tan sólo el 22 por ciento de los argentinos lo había votado en la primera vuelta. Cuando fue nombrado presidente, el ex gobernador de la lejana provincia de Santa Cruz, Kirchner, era un *outsider* peronista, prácticamente desconocido en el resto del país. Además, el entonces candidato tenía fama de ser aburrido y carecer de carisma. Varios observadores críticos aludieron a sus prácticas autoritarias durante su mandato como gobernador, entre ellas el control de la prensa, el nombramiento de jueces de su confianza y la promoción de su reelección indefinida.

Actualmente, su posición e imagen son muy diferentes. Hacia la mitad de su mandato, Kirchner contó con el respaldo de cerca del 75 por ciento de los argentinos y, al finalizar su presidencia, sigue siendo apoyado por más de la mitad de la población. Kirchner no se presentó a las elecciones presidenciales del 28 de octubre de 2007, sino que “nombró” una sucesora leal: su esposa, la Senadora Cristina Fernández de Kirchner, quien ganó las elecciones por un claro margen de votos (alrededor del 46%). La sucesión de Kirchner a Kirchner garantiza la continuidad del proyecto político actual.

Tras la profunda crisis que sufrió el país entre 2001 y 2002, la tecla del nacionalismo y los programas sociales son las bazas más fuertes de Kirchner. En este sentido, reactiva la tradición del nacional populismo de los años cuarenta, aunque su falta de carisma y el diseño de un programa político más cercano a la izquierda le diferencian de Perón. Al inicio de su mandato, el presidente hizo anular las Leyes (de indulto) de Punto Final y Obediencia Debida, lo cual permitió reabrir los procesos por crímenes de lesa humanidad cometidos durante los años de la dictadura militar (1976-1983). Asimismo, promulgó una reestructuración militar y una reforma del sistema judicial. En materia social, el

⁷⁵ Entre ellos amplió los miembros de la Corte Suprema de 5 a 9 (nombrando cuatro leales a Menem).

⁷⁶ Sebastián Barros, *The Discursive Continuities of the Menemist Rupture*, en: Francisco Panizza, 2005, pp. 250-275.

gobierno Kirchner creó 13 “Planes de Gobierno” en el ámbito laboral, salud y educación cuyos nombres “Jefes y Jefas del Hogar”, “Manos a la obra” o “Plan Nacer Argentina” remiten a la época de Juan Domingo Perón.

Néstor Kirchner representa, ante todo, la vuelta al nacional-populismo económico. Muestra de ello son el control estatal de los precios, la renegociación de la deuda externa (de 120.000 millones de dólares) y la defensa de la industria nacional contra los intereses de empresas multinacionales. Desde el gobierno, el presidente ha impuesto boicots a determinados comerciantes nacionales que identificó como adversarios de su proyecto que es, en parte, anti-mercado y antioligárquico. En el contexto de post-crisis es una política popular, puesto que muchos argentinos sufrieron las consecuencias de la devaluación y la subida de precios por la privatización de empresas estatales.

Un indudable mérito del gobierno de Kirchner (y de su por entonces Ministro de Economía, Roberto Lavagna) fue renegociar la deuda, estabilizar la economía y estimular la industria nacional. Desde 2003, la economía argentina crece a tasas entre el 7 y 8 por ciento anual. El mayor riesgo al que se enfrenta el gobierno es la inflación. Consciente de ello, cuando una funcionaria del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) había revelado, en febrero de 2007, cifras por encima de su expectativa, el presidente ordenó su destitución e hizo modificar la tasa de inflación a la baja. Esta práctica del Presidente de tomar decisiones unilaterales se manifiesta también en otros ámbitos. Así, Kirchner hace un uso extensivo de su derecho de aplicar “decretos de necesidad y urgencia”: menos de un tercio de las leyes han sido promulgadas por el Parlamento.

Su gobierno promovió también un giro en la política exterior argentina a favor de Sudamérica y estrechó la cooperación con Brasil, por un lado, y Venezuela, por el otro. Éste último país compró gran parte de los bonos de la deuda externa argentina y se considera como un país aliado. Así, Argentina fue uno de los países que

apoyó la solicitud venezolana de ingresar en el bloque subregional MERCOSUR. La prioridad sudamericana de Argentina y su alianza con Venezuela conllevó un marcado distanciamiento de EE.UU. cuyo origen se remonta a la crisis financiera, cuando la pasividad de Washington comprobó la inexistencia de “relaciones carnales” con Argentina.

Comparación y conclusiones preliminares

Populismo presidencialista y popular

El análisis comparativo de estos cuatro casos permite constatar que el populismo puede surgir de forma vertical desde arriba (*top-down*) o mediante protestas populares desde abajo (*bottom-up*). Mientras que el “populismo presidencialista” caracteriza los gobiernos de Argentina y Venezuela, cuyo éxito y legitimidad se basa ante todo en el crecimiento económico, el “populismo popular” está presente en Bolivia y Ecuador, donde los indígenas y sus reivindicaciones son un factor político más importante que la figura del presidente. La economía es el principal riesgo del populismo presidencialista y las reivindicaciones populares, el del “populismo popular”:

El “populismo popular” desde abajo. En Bolivia y Ecuador, la “frontera étnica” que separa la élite blanco-mestiza y los indígenas explica las transformaciones políticas y sociales ocurridas en los últimos años. Un factor vinculado a ello es la “frontera geográfica”, en el caso de Bolivia las diferencias entre Altiplano y Llano (La Paz *versus* Santa Cruz de la Sierra) y en el de Ecuador entre Sierra/Amazonía y Costa (Quito *versus* Guayaquil). En ambos, el “etno-populismo” y la fuerte movilización popular son un fenómeno intrínsecamente ligado al proceso de construcción del Estado

y de las instituciones democráticas que siguen siendo débiles.

En los dos casos, la relación de fuerzas entre movimientos populares y líder es favorable al primero, que determina su éxito o fracaso. El populismo popular es ante todo un movimiento que surge y se mantiene al margen de los respectivos líderes que puede promover. Muestra de ello son los frecuentes actos de protestas y paros nacionales en ambos países donde la ocupación del espacio público⁷⁷ tiende a sustituir la democracia representativa. Si bien ello es más marcado en Bolivia, también está presente en Ecuador, donde el riesgo de una ruptura del lazo entre el líder populista y la base popular parece mayor, dado que, a diferencia de Evo Morales, ni Rafael Correa ni sus leales son indígenas.

El "populismo presidencialista" desde arriba. El populismo desde arriba forma parte de la cultura política de Argentina y Venezuela. En ambos países, el populismo presidencialista está ligado a una prolongada tradición democrática (si se la compara con Bolivia y Ecuador) y Estados fuertes que suministran empleo y servicios sociales. Tanto Argentina como Venezuela cuentan, al mismo tiempo, con una larga tradición de intervenciones del Estado en la economía, que en el caso venezolano ha conducido a un Estado rentista. Siguiendo esta tradición, tanto el gobierno de Chávez como el de Kirchner han incrementado el aparato estatal y el gasto público.

Esta política ha sido posible por las altas tasas de crecimiento de Venezuela y Argentina, a su vez resultado de los elevados precios internacionales de materias primas (petróleo y productos agrícolas respectivamente). Con todo, ambos gobiernos son vulnerables ante potenciales cambios en la coyuntura internacional y la subida de la tasa de inflación. Las recetas de Kirchner y Chávez ante el segundo peligro han sido tan simples como arriesgadas: el primero modificó las tasas de inflación a su favor y Chávez prevé quitar, a partir de 2008, tres ceros a la moneda nacional. La economía

es, a la vez un recurso de poder principal, y un riesgo importante para los populismos presidencialistas de Kirchner y Chávez.

¿Democracia directa versus democracia representativa?

Con la excepción de Argentina, los gobiernos populistas mantienen una relación ambigua y conflictiva con la democracia representativa y sus instituciones. Mientras que Argentina representa la continuidad del Peronismo dentro de un marco institucional y democrático, los populismos en Bolivia, Ecuador y Venezuela han elegido caminos similares para controlar las instituciones o prescindir de ellas e imponer sus proyectos refundacionales. Comenzando por Chávez, en nombre de la democracia directa tienden a ejercer una "dictadura de la mayoría":

En Venezuela, Hugo Chávez sigue el principio "l'Etat c'est moi" y representa un proyecto cada vez más autoritario y militar, siguiendo la tradición del nacional-populismo histórico. El factor militar y el "hiper-presidencialismo" caracterizan al Chavismo que se ha ido alejando de la democracia representativa imponiendo su proyecto político y controlando a sus opositores. Es, al mismo tiempo, el único proyecto populista con vocación regional. Los militares son los principales aliados de Chávez, que también se apoya en parte de la izquierda y los marginados urbanos. Gracias a los petrodólares, su proyecto se ha podido consolidar dentro y fuera de Venezuela.

En Ecuador, Rafael Correa diseña un proyecto político similar al de Chávez, pero sin su componente militar y, de momento, dentro del marco democrático. Por un lado, sigue el camino de control institucional venezolano y de concentración de poder, así como una política económica de corte nacionalista. Por el otro, el "populismo correano" es más intelectual y excluye la participación militar.⁷⁸ Sus principales aliados son la

⁷⁷ Carlos de la Torre, *The Resurgence of Radical Populism*, en: *Constellations*, vol. 14, n° 3, 2007, pp. 384-397, p. 386.

⁷⁸ Por el contrario, Correa fortalece la subordinación de las Fuerzas Armadas a la autoridad civil.

izquierda, los marginados y, además, parte del movimiento indígena cuya percepción de la democracia directa se basa en la cosmovisión del ayllus, las tradiciones y valores de la comunidad local que prevalecen ante los derechos individuales.

En Bolivia, este conflicto entre la cosmovisión indígena y los valores "occidentales" de la democracia representativa es aún más virulento. Evo Morales es la cabeza visible de una revolución popular indígena que reclama otro tipo de Estado, de identidad y de democracia. Ya antes de asumir el poder, había surgido un populismo étnico⁷⁹ reivindicativo desde abajo. El proyecto de Evo Morales se centra en la (re)fundación del Estado a favor de los intereses indígenas.⁸⁰ Aunque Evo Morales intenta situarse entre ambos polos, su proyecto es más revolucionario que reformista y su base de apoyo más rural que urbana.

En Argentina, el populismo Kirchnerista carece de carisma, no reclama una relación directa con el pueblo, pero acentúa el papel socio-económico del Estado (peronista). A diferencia de los otros tres casos, el principal aliado de Kirchner son dos instituciones de mediación democrática: el Partido Justicialista y los sindicatos. Por su base institucional y su larga trayectoria en el poder, el populismo peronista es el más consolidado y democrático de los cuatro. Una particularidad del Peronismo es el destacado papel de las mujeres, desde Eva Perón a Cristina Fernández, próxima presidenta y esposa de Kirchner. Aunque el actual mandatario se inscribe en la tradición peronista y fortalece el presidencialismo, respeta las reglas democráticas.

Por tanto, en la amplia escala de regímenes híbridos entre democracia y autoritarismo, el populismo chavista podría calificarse de más autoritario; el boliviano de más revolucionario y popular; el ecuatoriano de más ambiguo⁸¹ y el argentino de más democrático. Aun teniendo en cuenta estos matices, se trata de "regíme-

nes híbridos populistas" que presentan las cinco características mencionadas en el primer capítulo: ausencia de ideología y programa político determinado, relación particular entre líder y pueblo (menos presente en Argentina), *outsider* político con un discurso anti-élite, altos niveles de apoyo popular y debilitamiento de *checks and balances*.

En cuanto a las instituciones democráticas, cabe recordar que los órganos de control democrático del ejecutivo, el poder judicial y legislativo, son los más desprestigiados en América Latina. En muchos países de la región tampoco se han consolidado partidos políticos representativos reconocidos y aceptados por los ciudadanos que, según el Latinobarómetro, son junto al parlamento, la institución peor evaluada en la región. El problema es que son precisamente los poderes legislativo y judicial los que constituyen los pilares de un Estado democrático de derecho.

La llegada de gobiernos populistas contribuye a debilitarles más. Así, el poder ejecutivo en Venezuela, Bolivia y Ecuador se enfrenta a las instituciones democráticas, tiene el afán de controlarlas por sus leales e inició una lucha de poder con el parlamento y los partidos políticos de oposición. Al debilitar los órganos de control democrático y la oposición (que está excluida en Venezuela, debilitada en Argentina y se encuentra amenazada en Bolivia y Ecuador), el populismo constituye una amenaza a la democracia liberal.

En los cuatro países –incluyendo Argentina por el amplio uso de los poderes del ejecutivo– se percibe un deterioro de las instituciones democráticas a favor de la concentración de poder en manos del presidente. Sin embargo, este proceso no está igualmente avanzado en todos los países: en Venezuela, las instituciones democráticas ya están bajo el control del Presidente Chávez y se aprobó una nueva Constitución refundacional; en Ecuador, continúa la lucha de poder entre gobierno, Congreso, Tribunal Supremo Electoral y Tribunal Constitucional; en Bolivia, predomina un conflicto entre gobierno central y local que se manifiesta en la Asamblea Constituyente; y en Argentina, ante un poder legislativo fuerte, el ejecutivo tiene la tentación de

⁷⁹ Raúl L. Madrid, 2006.

⁸⁰ Véase Mariano Aguirre e Isabel Moreno, *La refundación del Estado en Bolivia*, Documento de Trabajo, nº 31, FRIDE, Madrid, 2007.

⁸¹ Véase también la entrevista con Steven Levitsky, *Not the Populism of Yesterday*, en: *Harvard International Review*, 22 de junio de 2007.

governar al margen del parlamento y puede ser acusado de nepotismo.

Asimismo, los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela intentan controlar también el “cuarto poder”: los medios de comunicación que son mayoritariamente opuestos a los proyectos políticos gubernamentales. Con el argumento de la “responsabilidad social”, tanto Chávez como Correa empiezan a imponer sanciones a aquellas cadenas de televisión y radio que transmiten programas críticos al gobierno y restringen de esta manera la libertad de expresión.

Aun así, en ninguno de los casos, ni siquiera en Venezuela, se puede equiparar el populismo con el autoritarismo. Los cuatro presidentes han sido democráticamente elegidos, viven del apoyo popular y fomentan (sobre todo en los tres países andinos) la inclusión política y social de los marginados. Pero tampoco son democráticos. Prefieren el liderazgo presidencial y lealtades personales antes que instituciones democráticas y rechazan la democracia representativa. Salvo en el caso argentino, donde el populismo se ha institucionalizado a través del Partido Justicialista, oponen su proyecto de democracia participativa directa a la democracia representativa de los partidos. Identifican “su democracia” con el líder que une y representa los intereses del pueblo y la “democracia de los otros” con las instituciones liberales y los intereses de la élite.

Con este discurso profundizan la brecha política, fomentan la polarización y excluyen a sus enemigos u opositores de su proyecto. En vez de buscar consensos y negociar políticas, dividen la sociedad en dos campos opuestos y, en el peor de los casos, enfrentados. Es esta práctica de imponer en vez de negociar un proyecto político y la concentración de poder en manos del presidente que les sitúa cercanos al autoritarismo sin salirse del marco democrático formal. Su defensa de un proyecto hegemónico y excluyente les sitúa en el amplio espacio entre la democracia y el autoritarismo.

Más en vez de menos Estado

Los actuales populistas en el poder comparten una serie de elementos y políticas públicas que permite calificarles de izquierdas y compararlos con el populismo histórico. Aunque nacen en un contexto histórico distinto y cuentan con otra base popular⁸², los cuatro gobiernos representan una cierta vuelta hacia atrás, al promover una mayor intervención del Estado, rechazar el modelo “neoliberal” y reivindicar la inclusión de los marginados en la política. En este sentido, la tercera ola populista es la respuesta a la crisis de la democracia liberal que en muchos países es una “democracia oligárquica”⁸³, siguiendo la definición histórica de Larry Diamond, que no ha sido capaz de satisfacer las demandas sociales y de participación de los ciudadanos.

De este modo, el actual populismo de izquierdas se inserta en el renovado debate latinoamericano sobre el papel del Estado como agente de bienestar social⁸⁴ que intenta revertir la tendencia de disminuir los servicios públicos y privatizar la seguridad. Así, los populismos de izquierdas buscan fortalecer el Estado-nación: a nivel cultural mediante identidades y símbolos colectivos (Estado unificado), en el ámbito político a través de una relación vertical con la sociedad (Estado corporativo) y en lo económico por la intervención del Estado y el control de los recursos estratégicos del país (economía de Estado).

Cabe recordar que tanto el servicio de la deuda externa como las políticas neoliberales han reducido el tamaño del Estado en América Latina y con ello también los recursos para una política social más acentuada. Al mismo tiempo existe un serio problema de recaudación. Un nivel tributario promedio regional del 12 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) –comparado con más del 30 por ciento en la UE– señala los límites de crear Estados de bienestar social. Por falta de recursos y voluntad política de las élites nacionales persisten altos niveles de desigualdad de

⁸² Véase Flavia Freidenberg, 2007.

⁸³ Larry Diamond, 2002, p. 23.

⁸⁴ CEPAL, *Cohesión Social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2007.

ingreso y de pobreza, un sector informal desmesurado, escasas oportunidades de empleo, bajos niveles de educación y discriminación por raza, género, discapacidad y clase social⁸⁵. Según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la región experimentó en 2006 un crecimiento económico por encima del 5 por ciento. Sin embargo, la pobreza sigue afectando más del 40 por ciento de los ciudadanos y la desigualdad social apenas se ha reducido.⁸⁶

La concentración de ingresos, tierras y bienes públicos, así como bajos niveles de educación son la causa social que explica el (re)surgimiento de populismos redistributivos y sus líderes que prometen la inclusión de los marginados sin pasar, como en el caso de Brasil o Chile, por lentos procesos de concertación y compromiso político. La promesa de satisfacer inmediatamente y sin pasar por una revolución, las necesidades de los pobres es clave para comprender el surgimiento del populismo histórico y actual: "El síndrome populista se construye sobre la promesa de satisfacción inmediata de las necesidades populares".⁸⁷ Ambos populismos, el histórico y el actual, son redistributivos y estatistas. Al mismo tiempo, incluso en Argentina (dentro del Peronismo) esta nueva "ola populista" significa una redistribución de los recursos de las manos de la élite tradicional a una nueva cúpula política que empieza a manejar las instituciones del Estado y con ello el poder.

Siguiendo los pasos de la mayoría de los populistas históricos, los gobiernos en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela representan, hasta cierto punto, un retorno al período del nacionalismo y la intervención del Estado en la economía. Ponen fin a los procesos de privatización de empresas estatales, promueven la producción nacional y rechazan firmar acuerdos bilaterales o multilaterales de libre comercio con EE.UU.

Siguiendo las políticas públicas del nacional-populismo, la tercera ola populista refuerza el Estado como suministrador de servicios sociales y principal agente económico.

En los países donde el Estado ha sido debilitado o es endémicamente débil (Bolivia y Ecuador), es una tendencia positiva, siempre y cuando conduzca a políticas públicas en beneficio de los ciudadanos. En otros países, como Argentina y Venezuela, donde la creación del Estado está ligada al populismo distributivo, representa la tentación de volver al pasado. En términos generales, fortalecer el Estado mediante fórmulas populistas es positivo y negativo a la vez. Positivo, porque crea más políticas públicas, fomenta el empoderamiento y alivia la pobreza; negativo, porque en vez de basarse en un consenso político tiende a ser excluyente y polarizante creando Estados clientelares o de patronazgo que ofrecen favores en vez de derechos y son poco compatibles con Estados democráticos de derecho.

A modo de conclusión, la tercera ola populista refleja que una democracia representativa no puede coexistir con Estados e instituciones débiles, partidos políticos sin conexión con la sociedad civil ni tampoco con altos niveles de desigualdad y pobreza. En este sentido, el populismo es una fórmula de ajuste del sistema político basado en Estados, instituciones y democracias frágiles. Aunque el populismo no resuelva los enormes problemas políticos, sociales y económicos de la región, representa otra etapa, quizás con más sombras que luces, en el largo camino de América Latina hacia la democracia y el desarrollo. En este sentido, el populismo de izquierdas es parte de la denominada "tercera transición" de índole política y social que está experimentando América Latina después de la redemocratización de los años ochenta y las reformas económicas en la década del noventa.

⁸⁵ CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2006*, Santiago de Chile.

⁸⁶ CEPAL, *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006*, Santiago de Chile.

⁸⁷ Flavia Freidenberg, 2007, p. 275.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

- 45 La “tercera ola populista” de América Latina, *Susanne Gratius*, Octubre 2007
- 44 OSCE Democracy Promotion: Grinding to a Halt?, *Jos Boonstra*, October 2007
- 43 La fusión entre seguridad y desarrollo: ¿Otro estancamiento europeo?, *Richard Youngs*, Septiembre de 2007
- 42 El laboratorio de ayuda de Vietnam. Armonización de los donantes: Entre la eficacia y la democratización. Estudio de caso I, *María Delfina Alcaide y Silvia Sanz-Ramos*, Septiembre 2007
- 41 Donor harmonisation: between effectiveness and democratisation
- 40 La cooperación española para el desarrollo: ¿Aspiraciones hechas realidad?, *Stefan Meyer*, Julio de 2007
- 39 La Unión Europea y el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo Pérsico, *Ana Echagüe*, Mayo de 2007
- 38 El papel de la OTAN en la reforma democrática, *Jos Boonstra*, Mayo de 2007
- 37 El Estado de América Latina ¿Fallido o en proceso de formación?, *Laura Tedesco*, Mayo de 2007
- 36 ¿Trabajo inconcluso? Ampliación hacia el Este y Condicionalidad Democrática, *Geoffrey Phidham*, Abril de 2007
- 35 Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?, *Susanne Gratius*, Abril de 2007
- 34 Bielorrusia: Entre Rusia y Occidente, *Balazs Jarabik and Alastair Rabagliati*, Marzo de 2007
- 33 Europa y Rusia, más allá de la energía, *Kristina Kausch*, Marzo de 2007
- 32 Nuevos gobiernos, ¿nuevas direcciones en las políticas exteriores europeas?, *Richard Youngs (Editor)*, Enero de 2007
- 31 La Refundación del Estado en Bolivia, *Isabel Moreno y Mariano Aguirre*, Enero de 2007
- 30 Crisis del Estado y dominios civiles en África, *Mariano Aguirre y David Sogge*, Diciembre de 2006
- 29 Democracy Promotion and the European Left: Ambivalence Confused?, *David Mathieson and Richard Youngs*, December 2006
- 28 Promoting Democracy Backwards, *Peter Burnell*, November 2006
- 27 Respuestas globales a amenazas globales. Seguridad sostenible para el siglo XXI, *Chris Abbott, Paul Rogers y John Sloboda*, Septiembre de 2006
- 26 Cuando más es menos: contribuir a la construcción del Estado en Afganistán, *Astri Suhrke*, Septiembre de 2006
- 25 The Crisis in Timor-Leste: Restoring National Unity through State Institutions, Culture, and Civil Society, *Rebecca Engel*, August 2006
- 24 Misión de la ONU en la República Democrática del Congo: Imponer y consolidar la paz más allá de la elecciones, *Luis Peral*, Julio de 2006
- 23 Angola: La “buena gobernanza” global también es necesaria, *David Sogge*, Junio de 2006

DOCUMENTOS DE TRABAJO

- 22 La recuperación del conflicto armado: Lecciones aprendidas y próximos pasos para mejorar la asistencia internacional, *Megan Burke*, Abril de 2006
- 21 Democracia y Seguridad en Oriente Medio, *Richard Youngs*, Marzo de 2006
- 20 Defining 'Terrorism' to Protect Human Rights, *Ben Saul*, February 2006
- 19 Failing States or Failed States? The Role of Development Models: Collected Works; *Martin Doornbos*, *Susan Woodward*, *Silvia Roque*, February 2006
- 18 Facing the Victims in the Global Fight against Terrorism, *Jessica Almqvist*, January 2006
- 17 Transition and Legitimacy in African States: The cases of Somalia and Uganda *Martin Doornbos*, December 2005
- 16 The United Nations' Responsibility towards Victims of Terrorist Acts, *Irene Aguirrezabal Quijera*, November 2005
- 15 Las amenazas a la seguridad humana y el problema de los medios de acción, *Luis Peral*, Octubre de 2005
- 14 ¿Ayudando a Castro? Las políticas de la UE y de EE UU hacia Cuba, *Susanne Gratius*, Octubre de 2005
- 13 Alliance of Civilisations: International Security and Cosmopolitan Democracy, *Kristina Kausch and Isaías Barreñada*, October 2005
- 12 Building a New Role for the United Nations: the Responsibility to Protect, *Carlos Espósito and Jessica Almqvist*, September 2005
- 11 Reforma política y perspectivas para una transición democrática en el Golfo Pérsico, *Jill Crystal*, Julio de 2005
- 10 Agresión, crimen de agresión, crimen sin castigo, *Antonio Remiro Brotóns*, Junio de 2005
- 9 España y el Magreb durante el segundo mandato del Partido Popular. Un período excepcional, *Laura Feliú*, Mayo de 2005
- 8 Los instrumentos de la UE en la prevención y gestión de conflictos, *Javier Niño Pérez*, Abril de 2005
- 7 Contribución española a la construcción de la paz. Razones y propuestas para la elaboración de un Plan de Acción, *Luis Peral*, Abril de 2005
- 6 España y Marruecos: ¿hacia una agenda de reformas?, *Richard Gillespie*, Abril de 2005
- 5 ¿Cómo juzgar a los acusados de actos de terrorismo?, *Jessica Almqvist*, Marzo de 2005
- 4 Reflexiones sobre la reforma del Servicio Exterior de España, *Carlos Espósito*, Febrero de 2005
- 3 El Islam político: ¿está listo para comprometerse?, *Emad El-Din Shahin*, Febrero de 2005
- 2 El Proceso de Barcelona, diez años después: ¿Un modelo para afianzar la reforma árabe?, *Richard Youngs*, Enero de 2005
- 1 A proposal for governance of the Gaza strip in the context of the announced Israeli withdrawal, *CITPax*, an initiative of *Shlomo Ben-Ami*, November 2004

FRIDE

El retorno a la democracia en América Latina no ha significado el fin del populismo, sino que éste ha experimentado un nuevo auge a inicios del siglo XXI. A diferencia de otras regiones del mundo, en América Latina, no se trata sólo de un "populismo en las calles", sino de un "populismo en el poder". Pese a su sesgo autoritario, coexiste con un marco democrático formal. Por su larga trayectoria en el gobierno y al ser un híbrido entre democracia y autoritarismo, el populismo es casi un régimen político propio que representa una etapa más en el proceso de construcción de la democracia y del Estado en la región.

www.fride.org